

“El TTIP no está muerto, todo depende ahora de EE.UU.”

Entrevista a Jochen Müller, Analista Político
Representación de la Comisión Europea en España

La Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (ATCI), conocida en inglés como Transatlantic Trade and Investment Partnership (TTIP) es una propuesta de tratado de libre comercio (TLC) entre la Unión Europea y Estados Unidos. Actualmente se encuentra en negociaciones. Se empezó a negociar en 2013 para facilitar los intercambios entre dos regiones que suman el 60% del PIB mundial, pero también con un fin más ambicioso: armonizar regulaciones y, de ese modo, fijar estándares para el resto del mundo. Un estudio encargado por la Comisión Europea otorga al tratado la capacidad de elevar un 0,5% anual el PIB de la UE y un 0,4% el de Estados Unidos.

¿En qué punto se encuentran las negociaciones sobre el TTIP con EEUU?

Hasta ahora, las negociaciones han tenido 15 rondas oficiales desde 2013, la última en octubre. Para un acuerdo de estas características, la media de negociación son 5 años. Con Estados Unidos, que es más potente y con más peso, llevará más tiempo. El objetivo era terminar de negociar con la administración Obama, pero no ha sido posible porque existen temas en los que nuestras posiciones todavía están muy alejadas. Una de las principales razones es que la Comisión Europea se mantiene fuerte en las líneas rojas: no bajar estándares laborales, sanitarios, etc. Se han hecho avances en muchos ámbitos y los contactos siguen de manera informal para solidificar lo ya negociado.

Sin embargo, cuando uno lee la prensa parece que el acuerdo comercial está “muerto” o, al menos, congelado tras la victoria de Donald Trump. ¿Hasta qué punto son reales estas afirmaciones?

Muerto no está. Lo que sí es verdad, es que la pelota está en el tejado de los americanos. Lo que Trump ha dicho durante la campaña es una cosa y la realidad es otra. Además, ha criticado sobre todo el TPP, el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, no tanto el europeo. La nueva administración tarda unos 4 o 5 meses hasta que tienen designado a su nuevo equipo negociador. Nosotros esperamos que, una vez que tengan formada su política comercial, vean todavía la utilidad y el interés de un tratado entre iguales, con unos valores y unas formas de hacer compartidas. Por nuestra parte, no queremos congelar nada, pero todo depende de su nueva estrategia.

Desde Europa, y teniendo en cuenta las dificultades que atraviesa, ¿la situación es favorable para más negociaciones?

En el último Consejo Europeo, en julio de este año, los 28 Estados miembros han pedido a la Comisión Europea seguir con las negociaciones por unanimidad. Es cierto que, en 2017,

hay elecciones importantes como las de Alemania, Países Bajos o Francia. Y si hay una Le Pen en Francia lo tendremos más difícil para mantener la unanimidad. Pasado el verano, habrá que volver a preguntar al Consejo Europeo y ver cómo está la situación.

Mientras, UE y Canadá han llegado a un acuerdo comercial (CETA, Comprehensive Economic and Trade Agreement). ¿Qué consecuencias puede tener para el TTIP?

Es muy importante que para el verano de 2017 esté en vigor el CETA. Es un buen precedente, porque hemos conseguido, con el hermano menor americano, muchos temas que queremos conseguir ahora con EEUU: blindar los estándares europeos, conseguir que las empresas europeas, las pymes, puedan participar en licitaciones públicas, etc. También hemos conseguido establecer la protección de denominaciones de origen europeas, y establecer nuestro modelo de tribunal de inversiones: mejorar el sistema hacia un sistema público con jueces públicos, posibilidad de recurso, etc. y fijar que, en ningún caso, esos mecanismos de arbitraje se puedan utilizar al legislar en contra del interés general. Se trata de un tema muy polémico para los detractores, y lo hemos blindado con Canadá.

Si podemos aplicar el CETA medio año y demostrar a la opinión pública que funciona, tendremos más poder de negociación con los americanos y un mayor entendimiento con la opinión pública europea.

¿Por qué la negociación del CETA no ha tenido tanta polémica como en el TTIP?

A pesar de negociarse abiertamente y de forma transparente, no tenía tanto interés por parte de la opinión pública. Con el CETA, hemos demostrado que justo los temas que temen los detractores con el TTIP y los más criticados, se han blindado y se han negociado favorablemente.

Por otro lado, la agenda comercial de la UE es mucho más amplia. ¿Qué otros acuerdos se están negociando en este momento?

También estamos negociando con Japón, con el proceso casi finalizando, pero, sin embargo, no hay interés, pasa desapercibido. Hemos desbloqueado las negociaciones con Mercosur: los recientes cambios de gobierno en América Latina nos han permitido retomar los hilos, muy importante para España y Portugal. Vamos a empezar a negociar, de igual manera, con Nueva Zelanda y Australia.

La base de todos los acuerdos es la misma: bajar aranceles, bajar obstáculos aduaneros y administrativos y mayor cooperación regulatoria, es decir, homogeneizar los estándares para ahorrar costes y disminuir trabas.



No tiene sentido tener distintos estándares con socios con los que compartes valores y formas de hacer. Esto es, al mismo tiempo, un instrumento para obligar a otras potencias como, por ejemplo, China a establecer nuestros estándares y que no nos los impongan. Porque Europa está perdiendo peso en la economía global y tenemos que mirar al futuro.

Un efecto secundario muy positivo de ello es el caso de Vietnam, en el que, en base al acuerdo comercial firmado con la UE, hemos conseguido propiciar legislación nacional en contra del trabajo infantil y mejoras en la regulación de los trabajadores.

¿Es consciente la sociedad de la importancia de estos acuerdos comerciales? ¿Está bien informada?

Se habla muy poco, es necesario tratar más estos temas. Por contra, los que más hablan del tema y, en ocasiones, los únicos, son los detractores. Y, por eso estamos perdiendo la batalla comunicativa. El Eurobarómetro, en España, indica que la opinión en torno al TTIP es más desfavorable que hace dos años. La oposición tiene plataformas de activistas, influencia en redes sociales, etc. Mientras que, en la Comisión Europea, no tenemos los recursos suficientes para ganar la batalla. En España, por ejemplo, solo hay una persona, a tiempo parcial, frente a cientos de activistas críticos. Es por ello, muy necesario, una mayor participación y apoyo del gobierno en informar a la sociedad sobre los acuerdos comerciales que se están negociando.

Por José Carlos Márquez Alcolea, antiguo alumno de la UFV y colaborador del Instituto Robert Schuman de Estudios Europeos



DESDE EUROPA



2017

Este año se celebra el 60 aniversario de la firma de los Tratados de Roma, en 1957. Sesenta años de sueño europeo que para muchos ha atravesado durante 2016 una de sus peores pesadillas por lo que desde ya, el nuevo año arranca con la agenda institucional cargada de asuntos a resolver.

Siria y la crisis migratoria y humanitaria que ha desencadenado la situación de guerra en ese país; la relación con países como Turquía o Rusia y en esta misma línea los planes de seguridad y defensa de la UE; la relación con Estados Unidos ante la nueva situación política y en concreto en la nueva dimensión de la OTAN o el acuerdo comercial...

En la UE se abre un año electoral en varios estados que dará lugar a nuevos gobiernos y provocan un cambio en la presidencia del propio Parlamento Europeo.

Las instituciones se enfrentan también al inicio de las negociaciones derivadas del Brexit y con ello, a un nuevo encaje de la propia Unión a nivel institucional y de sus políticas.

La política exterior con el recién adoptado Plan de Seguridad y Defensa de la UE junto con los planes de partenariado con países de África (en la imagen) en un intento de mejorar sus condiciones de vida y atajar así las oleadas migratorias.

Otros temas tan importantes, como la seguridad interior, el mantenimiento de Schengen o cumplir compromisos como el de reubicación de refugiados... destacan en medio de una situación económica que parece no terminar de despegar.

https://europa.eu/european-union/index_es

Recordando los Tratados de Roma

Un momento clave, una buena disculpa para la reflexión, un sinnúmero de elementos que claman por la creación de una nueva narrativa europea, una narrativa de futuro. Seis países, Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo y Países Bajos firmaron un primer tratado en París el 18 de abril de 1951. Era el Tratado constitutivo de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) o Tratado de París, que ha estado en vigor hasta el año 2002 pues se firmó para los siguientes 50 años.

Este primer Tratado estableció las bases de la arquitectura comunitaria, creando un organismo ejecutivo, una Asamblea Parlamentaria, un Consejo de Ministros, un Tribunal de Justicia y un Comité Consultivo.

Los Tratados de Roma son dos: el Tratado Constitutivo de la Comunidad Económica Europea (CEE) y el Tratado de la Comunidad Europea de la Energía Atómica (CEEA, llamada Euratom) y fueron firmados en Roma el 25 de marzo de 1957.

http://www.europarl.europa.eu/atyourservice/es/displayFtu.html?ftuld=FTU_1.1.1.html

Estos tratados se han visto modificados adaptándose a la propia evolución de la Unión Europea. La primera gran modificación, se produjo en 1992 con el Tratado de la Unión Europea o Tratado de Maastricht. Pero antes, las distintas adhesiones de nuevos países habían cambiado el “encaje” político dando lugar a los llamados Tratados de Adhesión. El de Dinamarca, Irlanda y Reino Unido de 1972, el de Grecia en 1979 y el Tratado de Adhesión de España y Portugal, firmado con motivo de la entrada de estos dos países, en 1985.

www.españa-ue-yyavan30.eu



